



5

CATECISMO

DE LA

PROVIDEN-
CIA

REAL

DE

INDIA

DE

1565

1565

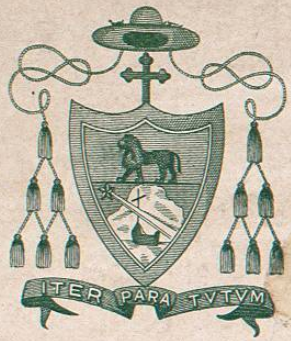
1565

1565

1565

BT135
A3

009884



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080014823

JUAN V. MACHUCA,
Encuadernador.
Calle de Medinas n. 21.
MEJICO.

CATECISMO

DE LA

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE,

DEDUCIDA

DE LOS SENTIMIENTOS

DE

RELIGIOSIDAD, MORALIDAD, SOCIABILIDAD Y PERFECTIBILIDAD,
PROPIOS DE LA ESPECIE HUMANA, E INDICANTES DEL DESTINO DE ESTA
SOBRE LA TIERRA.

ESCRITO POR

JUAN NEPOMUCENO ADORNO.

MEXICO.—1862.

TIPOGRAFIA DE JUAN ABADIANO,
ESCALERILLAS NUMERO 13.

CATECISMO

DE LA

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE,

DEDUCIDA

DE LOS SENTIMIENTOS

DE

RELIGIOSIDAD, MORALIDAD, SOCIABILIDAD Y PERFECTIBILIDAD,
PROPIOS DE LA ESPECIE HUMANA, E INDICANTES DEL DESTINO DE ESTA
SOBRE LA TIERRA.

ESCRITO POR

JUAN NEPOMUCENO ADORNO.

MEXICO.—1862.

TIPOGRAFIA DE JUAN ABADIANO,
ESCALERILLAS NUMERO 13.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

FONDO DE ESTUDIOS
VALVERDE Y TELLEZ

46298

BT 135

A3

Esta obra es propiedad del autor, y no se puede reimprimir sin su permiso.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO.

Cuando el hombre pensador se encuentra en el planeta que habita en medio del siglo en que vivimos, no puede menos de preguntarse con una profunda emoción: ¿cuál es la causa de la grande crisis porque la humanidad pasa? ¿Cuál es el fin á donde dirige sus esperanzas y esfuerzos? ¿Por qué derriba monumentos que en otro tiempo creyó santos? ¿Por qué desarbola su nave del velamen con que hasta aquí la habia guiado en la tempestuosa noche de los tiempos? ¿Es acaso por la inconstancia intrínseca del hombre que pisa y desbarata lo que antes habia construido y venerado; ó tal vez porque reconoce que habia edificado erróneamente y que necesita reconstruir y venerar por una mas fuerte conviccion de la verdad que aún no consiguere?

Cuestiones son estas que elude el mundo ecléctico y que abandona la sociedad como agenas de su incumbencia y como exclusivas de la conciencia íntima del individuo.

Pero entretanto, la sociedad derriba, y el individuo fluctuante y escéptico esquiva entrar en el fondo de su propia conciencia, y todos se encuentran sin los resortes morales que en otros tiempos los ligaban, y se lanzan al laberinto de incertidumbres y de escepticismo en que caminan al acaso sin guía ni brújula, y á cuyas tortuosas sendas se da el nombre, que bien pudiera creerse irónico, de positivismo.

Así es como la civilizacion actual parece un carro cuyas dos ruedas representan, la una, los inmensos adelantos que se han logrado físicamente; y la otra el destrozo y ruina que ha verificado en la moral. Por esto el carro de la humanidad impulsado con una fuerza prodigiosa, semejante á la de la electricidad ó la del vapor, tiene una de sus ruedas espedita, y se desliza suavemente como en una vía férrea, á la vez que la otra sin circulos de apoyo y con sus rayos destrozados, camina en medio de vaivenes y de sacudimientos terribles, producidos por los continuos estorbos que encuentra y que se le oponen como insuperables montañas, aún cuando no sean en sí mismas sino diminutas sinuosidades ó pequeñas piedrezuelas.

En medio de un conflicto semejante, la sociedad se agita dolorosamente, y angustiada en su actual estado, percibe delante de sí la ruina y el precipicio á donde se dirige con una aterradora velocidad, y busca por todas partes con ansiosa vista los medios de su salvacion.

¿Pero qué mira? en verdad ¡nada consolatorio! En el pasado primitivo la oscuridad; en el pasado inmediato el error; en su presente el escepticismo; en su pró-

009884